Mesoamérica sin Hambre impulsa un rol integral y autosostenible para las mujeres de la región.

Comarca Guna Yala, Panamá
FAO, 2016

CUADERNO 1

El Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica: Una Reflexión sobre los Alcances y Resultados de una Cooperación Mesoamericana Renovada

Avanzar hacia la igualdad y la justicia social una deuda pendiente en la región mesoamericana

Por Lorena Aguilar Revelo, M.Sc.
Viceministra de Relaciones Exteriores de Costa Rica y Comisionada Presidencial por Costa Rica ante el Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica

El desarrollo sostenible enmarcado dentro de la Agenda 2030, constituye el nuevo paradigma para las acciones de instituciones públicas, organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales. Los esfuerzos en pasadas décadas han evidenciado que las estrategias, políticas o iniciativas que no consideran los elementos de marginalización, vulnerabilidad, desigualdades y la cultura del privilegio se han quedado cortas en incidir en problemas tales como la pobreza extrema, la falta de acceso a recursos y el ejercicio pleno de los derechos humanos.

Sin embargo, el reto también reside en pasar de un reconocimiento o mera visibilización de esas desigualdades a la promoción activa, como eje central del desarrollo, de políticas que incidan en las causas de toda forma de discriminación.

En los últimos años, a partir de la celebración de cumbres y convenios internacionales, de la voluntad política de algunos gobiernos y del trabajo de la sociedad civil, se han dado algunos logros en términos de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres y niñas en los programas y proyectos de desarrollo sostenible.

Es fundamental entender que el género implica mucho más que una relación individual binaria entre una mujer y un hombre; asimismo, involucra algo más que un conjunto estático de roles y responsabilidades establecidas de manera permanente para las mujeres y los hombres. La perspectiva de género propone identificar y considerar: el conjunto de las desigualdades estructurales (que con frecuencia se traslapan y se refuerzan entre sí), las dinámicas de poder y expectativas sociales y culturales que moldean la realidad en que vive día a día las personas de todas las comunidades del mundo. La perspectiva de género además busca incidir en reducir las desigualdades.

Cada mujer y hombre es tan singular y diverso como sus necesidades y sus capacidades. Es necesario señalar que el género interactúa con otras variables o 'identidades' sociales —tales como la edad o la etnicidad— que definen los derechos, roles y responsabilidades diferenciados. Las mujeres y los hombres no constituyen grupos homogéneos.

A pesar de los avances en materia de género, la mayoría de las sociedades poseen diferencias considerables entre el ejercicio de los derechos y las oportunidades disponibles para las mujeres y para los hombres. Por ejemplo, hay diferencias respecto a los derechos a la tenencia de la tierra y los recursos; las oportunidades laborales, los salarios y los ascensos laborales y los espacios para participar e influir en los procesos de toma de decisiones. La realidad es que la desigualdad entre

hombres y mujeres está arraigada en las normas y valores socioculturales en todo el mundo. Aun en los países que tienen los niveles de igualdad más elevados persisten las discriminaciones y las desigualdades; las cuales generan obstáculos para que las familias y las comunidades alcancen sus niveles más altos de bienestar. Por ejemplo, la brecha salarial en Suecia (considerado como uno de los países con mayor igualdad de género), hace que el salario de las mujeres sea en promedio 14% menor que el de los hombres.[1] [2]

Ejemplo de esas diferencias, son:

- *Las mujeres, las jóvenes y las niñas experimentan niveles extremos de pobreza, mucho mayores que los que afectan a los hombres, los jóvenes y los niños:* Se considera que la mayoría de los mil millones de las personas que viven en pobreza extrema son mujeres.[3]

- *Existen enormes diferencias en cuanto a la tenencia de la tierra por parte de las mujeres y de los hombres:* Según un informe de la Organización de Alimentos y Agricultura de la ONU (FAO) del 2011, en el mundo, menos del 20% los propietarios de la tierra son mujeres.[4] El Índice de Instituciones Sociales y Género (SIGI, en inglés) encontró que únicamente en 28 países las mujeres cuentan con los mismos derechos legales que los hombres para poseer tierras y tener acceso a estas.[5]

- *A pesar de que el número de personas analfabetas en el mundo se está reduciendo, la proporción de mujeres analfabetas permanece igual:* Alrededor del mundo, dos tercios (493 millones) de los 774 millones de personas analfabetas adultas (con una edad de 15 años o más) son mujeres. Más de la mitad de las jóvenes analfabetas son niñas o muchachas (76 millones de un total de 123 millones).[6]

---

[1] OECD. (Diciembre de 2012). Closing the Gender Gap: Act Now: Suecia. Tomado de http://www.oecd.org/sweden/Closing%20the%20Gender%20Gap%20-%20Sweden%20FINAL.pdf

[2] Eurostat. (Febrero de 2015). Gender pay gap statistics. Tomado de http://ec.europa.eu/eurostat/statisticsexplained/index.php/Gender_pay_gap_statistics

[3] PNUD (2014). *Human development report 2014: Sustaining human progress: Reducing vulnerabilities and building resilience*. Tomado de: http://hdr.undp.org/sites/default/filed/hdr14-report-en-1.pdf

[4] FAO. (Marzo de 2010). Economic and Social Perspectives: Gender and land rights (Resumen Informativo sobre Políticas No. 8). Tomado de http://www.fao.org/docrep/012/al059e/al059e00.pdf

[5] OCDE. (2014). Social institutions and gender index: Synthesis report. Tomado de http://www.genderindex.org/sites/default/files/docs/BrochureSIGI2015.pdf

[6] UNESCO. (30 de agosto de 2013). International literacy data 2013 (Datos internacionales sobre la tasa de alfabetización 2013). Tomado de http://www.uis.unesco.org/literacy/Pages/data-release-map-2013.aspx

- *Cuando las mujeres reciben remuneración por un trabajo, ganan en promedio entre 10% y 30% menos que los hombres por un trabajo equivalente:* La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que se requerirán 75 años para que el principio de 'paga igual para trabajo igual' entre mujeres y hombres se convierta en una realidad.[7]

- *Las mujeres también tienen menos acceso a los mercados laborales, en especial a los mercados formales:* En el 2013, de la población total de hombres el 72.2% tenían un trabajo, mientras que la proporción de mujeres con trabajos era del 47.1%.[8]

- *Existe desigualdad en todos los niveles y los ámbitos de toma de decisiones continúan en desequilibrio:* Para septiembre del 2015, el 22% de los puestos parlamentarios o legislativos eran ocupados por mujeres, cifra que representa un incremento de apenas 11.3% respecto a 1995.[9]

- *La toma de decisiones es las esferas políticas de alto nivel también son inequitativas:* Según datos del 2014 de la Unión Interparlamentaria (UPI), las mujeres ocupan el 17% del total de los puestos ministeriales en el mundo, pero en 2015, según la Plataforma de Información sobre Género y Ambiente (EGI en inglés), las mujeres tenían solo el 12% de los principales puestos ministeriales en los sectores ambientales.[10]

A través de los años, se ha desarrollado y fortalecido un marco de políticas para apoyar la igualdad y el empoderamiento de las mujeres. Estas políticas guían la manera en que los países deben cumplir con los compromisos sobre los derechos humanos e igualdad. Este compromiso se implementa principalmente a través de la transversalización de género.

---

[7] ActionAid. (Enero de 2015). Close the gap! The cost of inequality in women's work. Tomado de http://www.actionaid.org.uk/sites/default/files/publications/womens_rights_on-line_version_2.1.pdf

[8] Organización Internacional del Trabajo. (2014). Global employment trends 2014: Risk of a jobless recovery? Tomado de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_233953.pdf

[9] Unión Interparlamentaria (Septiembre de 2015). Women in national parliaments (Las mujeres en los parlamentos nacionales). Tomado de http://www.ipu.org/wmn-e/world.htm

[10] UICN. (Agosto de 2015). Women's participation in global environmental decision making: New research from the Environment and Gender Index (EGI). Tomado de https://portals.iucn.org/union/sites/union/files/doc/egi_factsheet_desicion_making_web_sept2015.pdf

La transversalización de género es una estrategia acordada a nivel mundial que propone un conjunto de enfoques, métodos y herramientas, procesos y políticas técnicas e institucionales y cuyo objetivo es lograr que la comunidad internacional identifique las desigualdades de género y promueva medidas activas para lograr la igualdad de género.

En su nivel más básico, la transversalización de género implica estar consciente y de acuerdo con reconocer los problemas de género e intentar promover la igualdad. Siguiendo esta lógica, cualquiera puede, y debe, participar en la transversalización de género. En su aspecto más estratégico y técnico, determina los procesos: para realizar un análisis de género, preparar acciones género-responsivas para promover la igualdad, y monitorear y evaluar este proceso de implementación para garantizar resultados positivos. Para implementar estos procesos, se necesita realizar consultas participativas con diversas partes interesadas y contar con la orientación de expertas y expertos en género a fin de maximizar los resultados de forma integral.

RECUADRO 1: Términos clave de género

Género-sensible: Comprender y considerar los factores socioculturales que subyacen en la discriminación por género. En la aplicación, la género-sensibilidad significa 'no ocasionar daño'.

Género-responsivo(a): Identificar, comprender e implementar acciones para cerrar las brechas de género y superar los sesgos de género históricos en las políticas e intervenciones. El ser género-responsivo en su aplicación, significa contribuir de manera proactiva e intencional a promover la igualdad de género. Una política, programa, plan o proyecto género-responsivo se propone no sólo 'no ocasionar daño' sino 'aspirar a algo mejor'.

Los esfuerzos para identificar y rectificar las desigualdades de género suelen centrarse en las mujeres debido a que estas viven: una discriminación desproporcionada, la violación de sus derechos o restricciones para ejercerlos, violencia de género, entre otras cosas. Invertir las inequidades no es objetivo de las políticas, planes o programas género-responsivos. Más bien, al erradicar las inequidades e ineficiencias que frenan el desarrollo e impiden el ejercicio de los derechos humanos, se busca mejorar las vidas y los medios de vida de todas las personas en el mundo. En sociedades donde las desigualdades se encuentran enraizadas en las prácticas culturales o en las leyes nacionales o consuetudinarias puede darse una resistencia al cambio. Esta resistencia puede verse exacerbada por

el temor que al verse beneficiadas las mujeres esto signifique que los hombres pierdan poder, prestigio y beneficios. En realidad, la igualdad de género requiere de una transformación en muchos niveles y aspectos de la sociedad relacionados entre sí; pero el promover los beneficios de la igualdad de género puede desencadenar el potencial necesario para lograr el progreso humano y garantizar un ambiente sano y sostenible.

Cuando la igualdad de género se vuelve una realidad las mujeres y los hombres pueden gozar y ejercer por igual todos sus derechos humanos. Esto es necesario para alcanzar la justicia en cualquier parte del mundo y es un prerrequisito para lograr un mundo equitativo y sostenible. Sin embargo, el promover la igualdad de género brinda una oportunidad fundamental –y sería el resultado-- de impulsar la transformación económica, social, política y ambiental. El promover la igualdad y dichas transformaciones en múltiples áreas que van desde el hogar hasta los niveles corporativos, la participación y el empoderamiento pleno e igualitario de las mujeres, y su acceso y control de los espacios y recursos, puede producir múltiples beneficios como los siguientes:

- *Criar familias más saludables y con mayor escolaridad:* A menudo se hace referencia a la educación de las niñas como la mejor inversión para el

desarrollo, puesto que conduce a mejores oportunidades de empleo en la edad adulta y hace posible que estas niñas cuando sea adultas críen hijos más saludables y con mayor escolaridad. Adicionalmente: "En un estudio que obtuvo datos de 219 países desde el 1970 hasta el 2009 encontró que, por cada año adicional de escolaridad para las mujeres en edad reproductiva, la mortalidad infantil se reducía en un 9.5%".[11]

- *Traducir la tenencia de la tierra equitativa en bienestar*: En algunos países donde las mujeres carecen de derechos de posesión de tierras se observa un mayor número de niños desnutridos (60% más); en otros de estos países se observa que el porcentaje de la población que tiene acceso al agua potable es menor.[12]

- *Reducir drásticamente la inseguridad alimentaria:* "El cerrar la brecha de género en la agricultura generaría ganancias significativas para el sector agrícola y la sociedad. Si las mujeres tuvieran acceso a los mismos recursos productivos que tienen los hombres, ellas podrían incrementar el rendimiento de sus plantaciones en un 20–30%. Esto podría elevar el rendimiento agrícola total en los países en desarrollo en un 2.5–4%, lo que a su vez reduciría el número de personas que padecen hambre en un 12–17%".[13]

- *Desarrollar la economía mundial:* En la última década, el incremento en la tasa de empleo de las mujeres en las economías desarrolladas ha contribuido más al crecimiento económico mundial que el aporte de China.[14]

- *Mejorar el balance final de las empresas:* Se ha demostrado que en compañías que tienen mujeres en puestos de liderazgo, como consejos directivos o consultivos, existe una correlación directa con un mayor

[11] Gakidou, E., Cowling, K., Lozano, R., y Murray, C. (2010). Increased educational attainment and its effect on child mortality in 175 countries between 1970 and 2009: a systematic analysis. The Lancet, 376(9745), 959-974. http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736(10)61257-3

[12] Iniciativa Pobreza—Medio Ambiente de PNUD-PNUMA en Malawi (2014). Gender-environment and natural resources data and indicator rapid assessment (F. Sesay-Kebbay, Autora). Tomado de http://www.unpei.org/sites/default/files/e_library_documents/Gender_ENR_Data_and_Indicator_Rapid_Assessment_0.pdf

[13] FAO. (2011). The state of food and agriculture 2010-2011. Women in agriculture: Closing the gender gap for development. Roma: Organización de Alimentos y Agricultura de las Naciones Unidas

[14] A guide to womenomics: Women and the world economy. (12 de abril de 2006). The Economist, Finanzas y economía. Tomado de http://www.economist.com/node/6802551

desempeño empresarial. Múltiples investigaciones han demostrado estos resultados; por ejemplo, un estudio realizado en el 2009 clasificó las empresas de Fortune 500 según el número de mujeres en sus juntas directivas, y encontró que las compañías clasificadas en el cuartil superior reportaron un 42% más de rendimientos en sus ventas y un 53% más de ganancias que el resto.[15]

Con el propósito de ilustrar de manera más clara el valor de un enfoque de igualdad de género, y dada la importancia que el tema de cambio climático tiene para nuestra región, vale la pena utilizar de ejemplo esta situación para ilustrar como interactúan estos temas.

El valor de un enfoque género responsivo para enfrentar el cambio climático

El cambio climático y las acciones para enfrentarlo pueden tener los mismos impactos en toda la región Mesoamericana; sin embargo, sus impactos reales sobre las diferentes personas de nuestra región presentarán variaciones drásticas y dependen de los factores económicos, culturales y sociales. Por ejemplo, las poblaciones más pobres, cuyos recursos económicos son limitados y participación política es débil, tendrán poca capacidad de implementar medidas de adaptación para enfrentar los impactos del cambio climático, como las amenazas asociadas con una mayor cantidad de inundaciones. En muchos de nuestros países, ciertos grupos de personas enfrentan la exclusión social sistemática producto de múltiples desigualdades que restringen sus opciones y oportunidades. La edad, clase social, etnicidad o identidad racial y el género son todos factores que determinan los privilegios o desventajas y la inclusión o exclusión de una persona.

Como bien lo plantea el Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC): *"Las diferencias en la vulnerabilidad y exposición surgen de factores no climáticos y de desigualdades multidimensionales que con frecuencia son ocasionados por procesos de desarrollo desiguales. Estas diferencias moldean distintos riesgos asociados al cambio climático... Las personas que son marginadas social, económica, cultural, política o institucionalmente y en otros aspectos, son vulnerables de manera particular al cambio climático y también a determinadas respuestas de adaptación y mitigación... Este aumento en la vulnerabilidad rara vez se produce por una sola*

[15] Joy, L., Carter, N. C., Wagner, H. M., y Narayanan, S. (2007). The bottom line: Corporate performance and women's representation on boards. Tomado de http://www.catalyst.org/system/files/The_Bottom_Line_Corporate_ Performance_and_Womens_Representation_on_Boards.pdf

causa. Más bien, es el producto de procesos sociales que se entrecruzan y que resultan en desigualdades a nivel socioeconómico, en los ingresos y el grado de exposición. Entre estos procesos sociales se incluye, por ejemplo, la discriminación basada en el género, clase social, etnicidad, edad y (dis)capacidades." – Resumen para Responsables de Políticas de IPCC 2014.[16]

En nuestra región, las mujeres son la mayoría de las poblaciones más pobres; por lo que es probable que estas mujeres sufran impactos más severos asociados con el cambio climático debido a su bajo nivel económico. No obstante, el nivel económico no es lo único que afecta a las mujeres, ya que son marginadas por estructuras sociales y culturales más amplias, las cuales limitan sus derechos por motivos de género. El Informe Mundial sobre Desarrollo Humano más reciente, publicado por el Banco Mundial concluye que, a pesar de haber logrado avances a nivel global en las iniciativas para la igualdad de género, aún existen muchas desigualdades, como el gran número de muertes de mujeres y niñas, desigualdades en la escolaridad de las niñas y las jóvenes, un acceso desigual a las oportunidades económicas, y diferencias en cuanto a la voz que las niñas y mujeres tienen en sus hogares y en la sociedad.[17] Estas desigualdades de género existen tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados, y subsisten debido a políticas gubernamentales arraigadas (por ejemplo, al acceso a la educación o a la atención médica), limitaciones económicas (como la brecha de género en los salarios) y normas sociales (por ejemplo, roles de género restrictivos, limitaciones en los procesos de toma de decisión en el hogar y en la sociedad). Debido a estas desigualdades de género persistentes, las mujeres se encuentran entre las personas más vulnerables a los impactos del cambio climático.

A juzgar por las tendencias actuales, los impactos del cambio climático seguirán creciendo en magnitud. Si no se toman acciones para enfrentar de manera proactiva e integral las iniquidades existentes, en particular la desigualdad de género, el cambio climático intensificará la vulnerabilidad desproporcionada de las mujeres, intensificará las inequidades y desigualdades en todo el mundo.

Durante décadas, la investigación y la elaboración de políticas y programas han resaltado los vínculos entre el género y los temas y problemáticas ambientales. Con base en estos conocimientos sobre el vínculo entre el género y los bosques, la agricultura y las cuestiones relacionadas con el agua, se puede predecir cómo podría el cambio climático exacerbar las desigualdades e intensificar los ciclos de pobreza

[16] IPCC. (2014). Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Summary for policymakers. Tomado de: https://ipcc-wg2.gov/AR5/images/uploads/WG2AR5_SPM_FINAL.pdf

[17] Banco Mundial. (2011). World development report 2012: Gender equality and development (Informe sobre el desarrollo mundial 2012: Equidad de género y desarrollo). Washington, DC: Banco Mundial.

feminizados en sectores específicos. A medida que los efectos del cambio climático se vuelven más tangibles, se evidencia que sus impactos son diferenciados según el género.

Entre los principales problemas se incluyen los siguientes:

- **Durante las tormentas tropicales y otros desastres, una mayor cantidad de mujeres en comparación con los hombres pierden la vida.** La desigualdad no se debe a diferencias físicas sino a construcciones sociales y tradicionales que limitan la capacidad de las mujeres de protegerse y sobrevivir. Los factores que contribuyen a estas desigualdades comprenden: el escaso o nulo acceso a las capacitaciones sobre rescate o respuesta ante los desastres; ropas o indumentarias que obstaculizan el movimiento, o su imposibilidad de moverse libremente debido a sus roles tradicionales como cuidadoras, o restricciones de comportamiento (por ejemplo, una mayor responsabilidad por las personas dependientes, como los niños y los adultos mayores). Un estudio realizado en el 2007 sobre el role que desempeña el género en los desastres, analizó los desastres ocurridos en 141 países entre 1981 y 2002 y demostró que en aquellos países donde los derechos económicos y sociales están distribuidos de manera igualitaria, las tasas de mortalidad de los hombres y de las mujeres son similares.[18] Se espera que el cambio climático incremente significativamente la intensidad de las tormentas tropicales en el futuro, lo cual amenazará la salud y la seguridad de un gran número de personas; pero si se incorpora un enfoque género-responsivo en la preparación y las acciones para el acrecentar la resiliencia, se pueden modificar estos resultados de manera drástica.

- **El agua estancada puede convertirse en una amenaza significativa para la salud de las personas al provocar de enfermedades transmitidas por el agua, como la fiebre tifoidea y el cólera, o de enfermedades transmitidas por vectores, como la malaria, el dengue, la fiebre amarilla y la chikungunya.** En general las mujeres se ven expuestas a las aguas estancadas con mayor frecuencia que los hombres debido sus roles asignados, como la de recolectar agua para beber, preparar los alimentos o cuidar de los miembros de su familia y del ganado. Además, en algunos casos las mujeres son más susceptibles que los hombres a las enfermedades

[18] Neumayer, E. y Plümper, T. (2007). The gendered nature of natural disasters: the impact of catastrophic events on the gender gap in life expectancy, 1981–2002 (La naturaleza de género de los desastres naturales: El impacto de los sucesos catastróficos sobre la brecha de género en la esperanza de vida). Annals of the Association of American Geographers, 97(3), 551-566.

transmitidas por vectores debido a sus características fisiológicas. Por ejemplo, las mujeres embarazadas tienen el doble de probabilidades de atraer a los mosquitos, inclusive algunos que son vectores de enfermedades que provocan la muerte de más de un millón de personas al año.[19] El aumento en las temperaturas globales puede que incremente la cantidad de agua estancada como resultado de tormentas más intensas e inundaciones más frecuentes; y a su vez este incremento en aguas estancadas puede aumentar la exposición a enfermedades transmitidas por el agua y por vectores. Es necesario que la gestión del agua rural y urbana tomen en cuenta las vulnerabilidades y las capacidades diferenciadas por género.

- **El aumento del nivel del mar, las tormentas intensas y otras alteraciones de las fuentes de agua dulce (que intensifica la salinidad del agua potable debido a la intrusión de agua salada) han estado sucediendo desde antes de ocurran estos desplazamientos y trastornos económicos y sociales.** El beber agua con un mayor contenido de sal puede tener consecuencias graves para la salud, en especial para las mujeres embarazadas. En algunas regiones han crecido drásticamente las tasas de hipertensión y de preeclampsia en mujeres embarazas.

- **En el mundo, las mujeres se ven afectadas por estructuras establecidas que limitan su capacidad de poseer tierras, obtener préstamos, invertir dinero o iniciar un negocio.** Según un estudio reciente del Banco Mundial, de 173 economías estudiadas, 155 tienen por lo menos una diferencia legal entre hombres y mujeres que puede reducir de forma considerable las oportunidades económicas de las mujeres.[20] Conforme se acreciente la necesidad de mitigar y adaptarse al cambio climático, se aumentará la distribución de financiamiento para enfrentarlo, lo que puede llevar a una intensificación en la brecha de género relacionada con el acceso y control de los recursos que existe en los sistemas y mecanismos prevalecientes. Debido a las estructuras financieras actuales, la disponibilidad de los recursos financieros destinados para contribuir a mitigar y adaptarse al cambio climático suele ser diferente para las mujeres que para los hombres. La distribución inequitativa de recursos intensificará la inequidad social. Para el año 2030 se espera que los costos relacionados con el cambio climático asciendan entre 249 mil millones de dólares y 1 billón 371 mil millones de

[19] Organización Mundial de la Salud (2014). Gender, climate change and health (Género, cambio climático y salud). Ginebra, Suiza: Organización Mundial de la Salud.

[20] Banco Mundial. (2015). Women, Business and the Law 2016: Getting to Equal. Washington, DC: Banco Mundial.

dólares por año.[21] Se ha avanzado en establecer mecanismos de financiamiento climático género-responsivos; no obstante, se debe continuar trabajando para garantizar la participación de las mujeres en la toma de decisiones sobre todos los aspectos del financiamiento relacionado con el clima ya que es vital para la eficacia, la eficiencia y la equidad en la gestión de los recursos.

- **El IPCC afirma que para el año 2050 se podrá satisfacer el 80% de las necesidades energéticas del mundo por medio de energías renovables.[22]** Esto ofrece una enorme oportunidad. Las mujeres administran la energía en los hogares, y han demostrado ser actores clave en la cadena de valor de la energía renovable a pequeña escala, sobre todo porque promueven el acceso a la energía para las personas más pobres. Las mujeres son parte de la solución para la mitigación del cambio climático y las acciones climáticas género-responsivas puede significar un avance complementario en la expansión de los mercados laborales en el campo de la energía renovable, en la creación de empleos para mujeres y hombres, en la diversificación y seguridad de sus medios de vida, y en la salud y el bienestar en los hogares.

Si bien el cambio climático representa uno de los desafíos más complejos de nuestra época, la transformación que se requiere para enfrentarlo puede representar una gran oportunidad. En lo relacionado con el género, las políticas y los programas para enfrentar el cambio climático efectivamente representan una oportunidad de impulsar un mejor desarrollo al garantizar resultados más equitativos y sostenibles. Muchos programas y proyectos en diferentes partes del mundo han demostrado cómo las respuestas ante el cambio climático ofrecen una oportunidad para superar las barreras prevalentes sobre goce y ejercicio de los derechos de las mujeres.

[21] Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2011). Ensuring gender equity in climate change financing. Nueva York, NY: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

[22] PCC. (9 de mayo de 2011). Potential of renewable energy outlined in report by the Intergovernmental Panel on Climate Change [Comunicado de prensa]. Tomado de http://srren.ipcc-wg3.de/press/content/potential-of-renewable-energy-outlined-report-by-the-intergovernmental-panel-on-climate-change